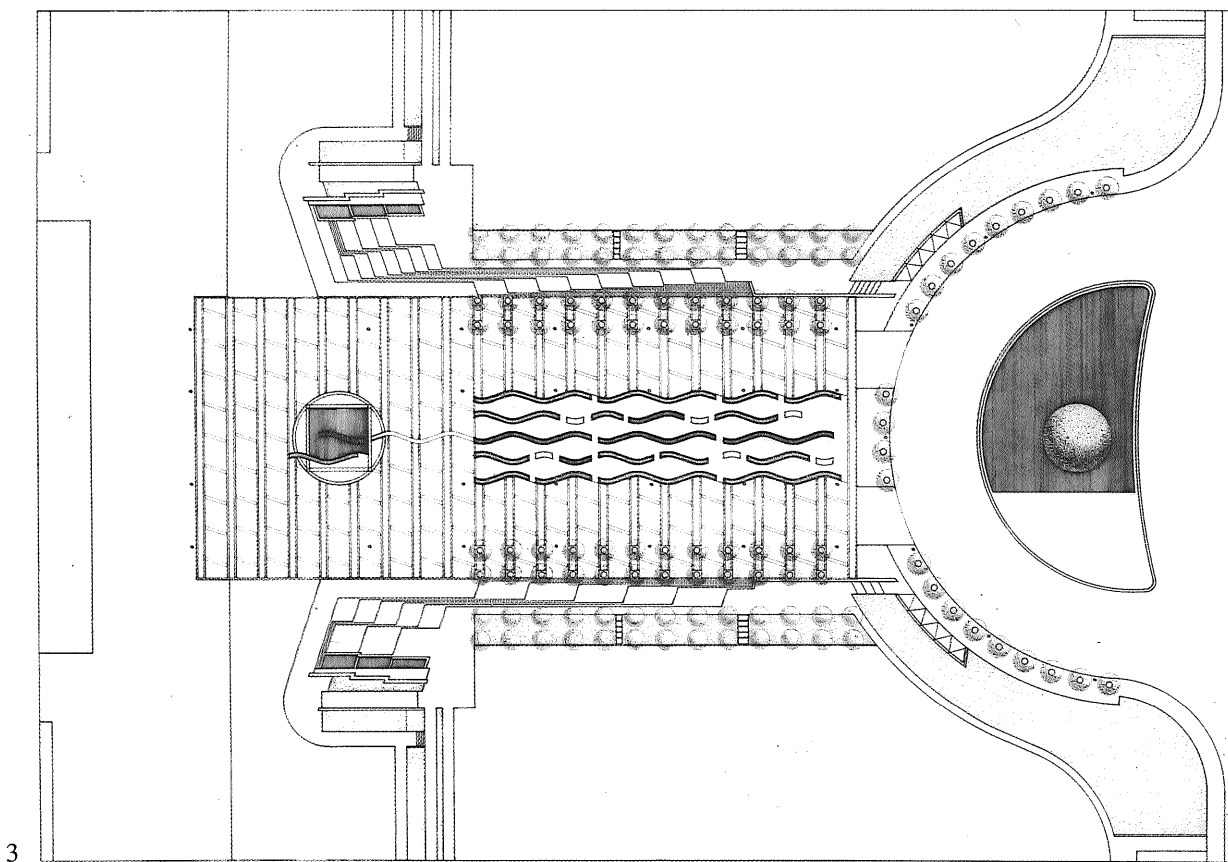


1. *Perspectiva general.*
2. *Planta de situación.*
3. *Planta general.*



## UNA PLAZA DIFÍCIL

### El acceso a los nuevos recintos feriales de Madrid

Antón Capitel

Autores del Proyecto: ANTÓN CAPITEL, CONSUELO MARTORELL, JAVIER ORTEGA y ANTONIO RIVIERE

La plaza jardín de acceso principal a los Recintos FERIALES de Madrid, cuyos edificios centrales y más representativos han sido proyectados por Francisco Javier Sáenz de Oiza, nos fue solicitada como conversión de una entrada, pensada en un principio como acceso convencional, en una auténtica entrada propia para una Feria. Esto es, en un espacio urbano que pudiera asumir el carácter específico del lugar dándole las cualidades y el atractivo que no podía alcanzar con la condición viaria pura que en un primer momento se le había dado.

Un trozo de bulevar, con aceras, dos vías y andén intermedio, que podía confiar tan sólo en el crecimiento de algunas hileras de árboles, y que se había sentido como suficiente visto desde la escala de los planos urbanísticos, apareció, por el contrario, como muy inadecuado en el momento en que, avanzada la construcción de los edificios y de las vías, podía contemplarse como un terreno de tratamiento esquemático, demasiado grande y vacío, que defraudaba la entrada a las edificaciones degradando su condición de fachada del gran conjunto y el impacto de su primera visión.

Pero el proyecto de adecuación de esta lengua de terreno no se presentaba, desde luego, como algo inmediato. El esquematismo y dureza formal de sus bordes constituía un primer y grave inconveniente. Formando un ligero y continuo plano inclinado, el acceso se iniciaba en una gran rotonda de tránsito rodado, definida por enormes isletas, y se limitaba por sus costados mediante las dos inmensas playas de aparcamiento, configuradas como plataformas horizontales levantadas más de un metro por encima del terreno de acceso.

Las funciones pensadas para esta entrada impedían, por otro lado, poner en duda su naturaleza de vía de doble dirección y, así, su diseño primario, simétrico y convencional. Aunque los coches particulares se servirían de los aparcamientos, era preciso dar paso a los coches autorizados, a los autobuses especialmente dirigidos al recinto, a los taxis, y a los peatones que, usando el transporte municipal, accedieran desde la rotonda de tránsito rodado.

Los objetivos del proyecto se empezaron a dibujar así con cierta claridad desde este análisis de los duros condicionantes que debían aceptarse. Parecía claro, en primer lugar, plantearse la transformación de la citada rotonda que, aunque habría de quedar fuera del cierre del recinto, constituía la primera imagen del mismo. Su enormidad, su esquematismo y su condición vacía hacían imprescindible un importante cambio para este lugar primero.

Los bordes de las plataformas de aparcamiento, elevados con respecto al terreno y casi condenados a transformarse en terraplenes más o menos ajardinados, exigían asimismo una importante acción de diseño. Era preciso establecer, mediante ellos, una adecuada «soldadura» entre ambos espacios, pues el desnivel hacía de estos bordes una especie de «fachada» del terreno de acceso, configurándolo como un recinto espacialmente definido. Una acción de diseño que debía atender tanto a los aspectos formales del problema como a los funcionales: era bastante oportuno que estos encuentros o bordes fueran muy permeables para los peatones, a fin de que los procedentes de los aparcamientos pudieran cruzarlos, accediendo a la plaza jardín en dirección a los edificios principales.

Las condiciones viales del terreno no permitían dudar de la disposición simétrica —y todo intento de evadirla aparecía, desde el diseño concreto, muy forzado—, convirtiéndose la simetría en otra de las fuertes durezas del problema, proclive además a la banalidad.

Era necesario, pues, conservar las dos vías rodadas paralelas, las aceras perimetrales, el bulevar intermedio y la necesidad de girar, parar y cambiar de sentido en las proximidades del edificio principal. Igualmente fue preciso conservar los elementos de giro hacia los laterales en que acababan las aceras de peatones, necesarios para conducir el trayecto de los autobuses hacia su aparcamiento, situado a ambos lados del edificio.

El proyecto, pues, adquirió enseguida la condición de ajeno a toda opción primaria sobre el trazado, obligado a aceptar su dureza —a intentar suavizarla—, y debiendo dirigirse así en forma inmediata hacia la transformación de sus elementos mediante su diseño concreto.

Algo había, sin embargo, que perteneciendo a lo primario, podía mejorarse. La condición longitudinal del espacio esquematizaba y banalizaba el mismo debido a su larga dimensión, pero ésta podía disminuirse cambiando su naturaleza en las proximidades del edificio. Frente a éste podía plantearse un espacio de proporciones próximas a las cuadradas, que no participara ya de la naturaleza del bulvar, facilitando los giros y cambios de sentido del tránsito rodado, y que fuera prácticamente vacío para que quedara presidido por el edificio. Este espacio haría el papel de podio o basamento desde el que la imagen del edificio se impusiera, a una distancia adecuada y libre ya de toda obstrucción visual.

El bulvar quedaría así reducido a proporciones más razonables que evitaran que adquiriera la imagen de una calle y que permitieran sin inconvenientes que su condición longitudinal de tránsito pudiera acentuarse con los elementos y rasgos del diseño.

Bien es cierto que este bulvar planteaba todavía, sin embargo, una alternativa bastante importante al poder eliminarse el espacio central, cediendo su dimensión a los laterales, y llevando el tránsito rodado por el centro. Esta solución, que fue muy estudiada, suponía la ventaja de disponer en dicho centro un gran paseo de coches que, por su no muy grande intensidad de uso, permitía ser utilizado al mismo tiempo por los peatones, como si se tratara de la entrada, rodada y peatonal, a un palacio. No obstante, los demás elementos del problema acabaron llevando a que, finalmente, se adoptara el bulvar con paseo central.

De acuerdo con todo lo dicho, el proyecto se desarrolló utilizando el método de elaborar de forma bastante sistemática una serie de variantes, según las dos familias principales de soluciones indicadas por los párrafos anteriores, y de modo que fuera el diseño concreto quien las pusiera a prueba en vista de su resultado.

La solución finalmente decidida fue aquella que enfatizaba figurativamente sus elementos casi al máximo, y con el fin de vencer, al transformarlas, aquellas durezas y aquellas condiciones convencionales que la mediatizaban y que han sido explicadas. Entenderla como producto de un método reflexivo, que va así más allá del atractivo que, de forma inmediata, pudieran tener, exige las siguientes notas.

Procediendo con orden, e iniciando la explicación por la rotonda de entrada, se decidió para ella un doble tratamiento que, sin intervenir en el suelo transitable, fuera capaz de transformar por completo el lugar. Para ello, se proyectó un cerramiento de rejería que tuviera la cualidad de una fachada, configurando muy fuertemente el espacio de la rotonda y haciendo un énfasis especial en el frente de acceso. Las diversas necesidades de entrada —hacia arriba, peatonales laterales, rodadas y peatonales hacia el centro—, la obligada incorporación de dos casetas para vigilantes y de cuatro mástiles de banderas se atendieron con una com-

posición unitaria que utiliza una llamativa geometría sesgada, haciendo con la rejería un juego abstracto ópticamente muy poderoso.

Pareció imprescindible, por otra parte, transformar la gran isleta. Ello se logra al cambiar por completo su naturaleza material convirtiéndola en una lámina de agua con una gran fuente. Supone una de las varias intervenciones que con el agua se han propuesto al considerar que su existencia abundante era algo muy necesario para el confort visual, psicológico y climático.

El modo en que se hizo esta conversión tuvo que ser muy afinado. De un lado, el tamaño inmenso de la isleta invitaba a vencer con ella, al matizarlo, el grave problema de la simetría. El agua ocupa así la superficie de dicha isleta de modo asimétrico, dejando un gran sector de ésta en el lado izquierdo como un gran plano pétreo, bajo el que se aloja la maquinaria de la fuente y que sirve de soporte a una fila de banderas. Ésta se coloca según la línea que divide plano pétreo y plano del agua, de modo que pueda ser dominada con la vista desde la vía de llegada y, así, soporte de anuncios o letreros.

Es la fuente, sin embargo, la que da el verdadero carácter a la rotonda de entrada mediante su forma semiesférica de 6 m. de radio. El lugar quedará presidido por esta gran forma pura de agua pulverizada, señalándolo de modo inequívoco.

En cuanto al espacio que se ha llamado «bulvar», o propiamente de tránsito hacia el edificio central, se ha dispuesto como un gran plano continuo, sin distinción de niveles entre las superficies destinadas a los peatones, al tránsito rodado y al paseo o jardín intermedio. Se pretende con ello manifestar su unidad básica, disminuida y matizada, por otro lado, con aquellos otros elementos que se disponen para ordenarlo.

Los bordes que lo limitan con respecto a los aparcamientos se han dispuesto de forma escalonada, de modo que permitan un acceso continuo al espacio bajo, que dirijan sensiblemente los itinerarios hacia el edificio principal y que constituyan al tiempo un tratamiento del desnivel plásticamente atractivo. Al llegar a la altura del espacio que hace de plaza inmediata al edificio, estos bordes escalonados continúan, transformándose para resolver singularmente sus extremos como punto principal de llegada de los peatones procedentes del aparcamiento. Se acompaña su diseño con una fuente escalonada y con un elemento de muro de hormigón en forma de zig-zag, destinado a dar soporte a mástiles de banderas, y que contribuye a dar énfasis a estos estudiados extremos como elementos que enmarcan y dan importancia a la fachada del edificio.

El plano del suelo, pavimentado con encitados de piedra natural y adoquines de hormigón en los entrepaños con el fin de dar suficiente valor a su dibujo, distingue sus usos por medio de los elementos que incorpora.

En los laterales se define el paso de peatones mediante la colocación de dos hileras de plátanos con

Algo había, sin embargo, que perteneciendo a lo primario, podía mejorarse. La condición longitudinal del espacio esquematizaba y banalizaba el mismo debido a su larga dimensión, pero ésta podía disminuirse cambiando su naturaleza en las proximidades del edificio. Frente a éste podía plantearse un espacio de proporciones próximas a las cuadradas, que no participara ya de la naturaleza del bulevar, facilitando los giros y cambios de sentido del tránsito rodado, y que fuera prácticamente vacío para que quedara presidido por el edificio. Este espacio haría el papel de podio o basamento desde el que la imagen del edificio se impusiera, a una distancia adecuada y libre ya de toda obstrucción visual.

El bulevar quedaría así reducido a proporciones más razonables que evitaran que adquiriera la imagen de una calle y que permitieran sin inconvenientes que su condición longitudinal de tránsito pudiera acentuarse con los elementos y rasgos del diseño.

Bien es cierto que este bulevar planteaba todavía, sin embargo, una alternativa bastante importante al poder eliminarse el espacio central, cediendo su dimensión a los laterales, y llevando el tránsito rodado por el centro. Esta solución, que fue muy estudiada, suponía la ventaja de disponer en dicho centro un gran paseo de coches que, por su no muy grande intensidad de uso, permitía ser utilizado al mismo tiempo por los peatones, como si se tratara de la entrada, rodada y peatonal, a un palacio. No obstante, los demás elementos del problema acabaron llevando a que, finalmente, se adoptara el bulevar con paseo central.

De acuerdo con todo lo dicho, el proyecto se desarrolló utilizando el método de elaborar de forma bastante sistemática una serie de variantes, según las dos familias principales de soluciones indicadas por los párrafos anteriores, y de modo que fuera el diseño concreto quien las pusiera a prueba en vista de su resultado.

La solución finalmente decidida fue aquella que enfatizaba figurativamente sus elementos casi al máximo, y con el fin de vencer, al transformarlas, aquellas durezas y aquellas condiciones convencionales que la mediatizaban y que han sido explicadas. Entenderla como producto de un método reflexivo, que va así más allá del atractivo que, de forma inmediata, pudieran tener, exige las siguientes notas.

Procediendo con orden, e iniciando la explicación por la rotonda de entrada, se decidió para ella un doble tratamiento que, sin intervenir en el suelo transitable, fuera capaz de transformar por completo el lugar. Para ello, se proyectó un cerramiento de rejería que tuviera la cualidad de una fachada, configurando muy fuertemente el espacio de la rotonda y haciendo un énfasis especial en el frente de acceso. Las diversas necesidades de entrada —hacia arriba, peatonales laterales, rodadas y peatonales hacia el centro—, la obligada incorporación de dos casetas para vigilantes y de cuatro mástiles de banderas se atendieron con una com-

posición unitaria que utiliza una llamativa geometría sesgada, haciendo con la rejería un juego abstracto ópticamente muy poderoso.

Pareció imprescindible, por otra parte, transformar la gran isleta. Ello se logra al cambiar por completo su naturaleza material convirtiéndola en una lámina de agua con una gran fuente. Supone una de las varias intervenciones que con el agua se han propuesto al considerar que su existencia abundante era algo muy necesario para el confort visual, psicológico y climático.

El modo en que se hizo esta conversión tuvo que ser muy afinado. De un lado, el tamaño inmenso de la isleta invitaba a vencer con ella, al matizarlo, el grave problema de la simetría. El agua ocupa así la superficie de dicha isleta de modo asimétrico, dejando un gran sector de ésta en el lado izquierdo como un gran plano pétreo, bajo el que se aloja la maquinaria de la fuente y que sirve de soporte a una fila de banderas. Ésta se coloca según la línea que divide plano pétreo y plano del agua, de modo que pueda ser dominada con la vista desde la vía de llegada y, así, soporte de anuncios o letreros.

Es la fuente, sin embargo, la que da el verdadero carácter a la rotonda de entrada mediante su forma semiesférica de 6 m. de radio. El lugar quedará presidido por esta gran forma pura de agua pulverizada, señalándolo de modo inequívoco.

En cuanto al espacio que se ha llamado «bulevar», o propiamente de tránsito hacia el edificio central, se ha dispuesto como un gran plano continuo, sin distinción de niveles entre las superficies destinadas a los peatones, al tránsito rodado y al paseo o jardín intermedio. Se pretende con ello manifestar su unidad básica, disminuida y matizada, por otro lado, con aquellos otros elementos que se disponen para ordenarlo.

Los bordes que lo limitan con respecto a los aparcamientos se han dispuesto de forma escalonada, de modo que permitan un acceso continuo al espacio bajo, que dirijan sensiblemente los itinerarios hacia el edificio principal y que constituyan al tiempo un tratamiento del desnivel plásticamente atractivo. Al llegar a la altura del espacio que hace de plaza inmediata al edificio, estos bordes escalonados continúan, transformándose para resolver singularmente sus extremos como punto principal de llegada de los peatones procedentes del aparcamiento. Se acompaña su diseño con una fuente escalonada y con un elemento de muro de hormigón en forma de zig-zag, destinado a dar soporte a mástiles de banderas, y que contribuye a dar énfasis a estos estudiados extremos como elementos que enmarcan y dan importancia a la fachada del edificio.

El plano del suelo, pavimentado con encitados de piedra natural y adoquines de hormigón en los entrepaños con el fin de dar suficiente valor a su dibujo, distingue sus usos por medio de los elementos que incorpora.

En los laterales se define el paso de peatones mediante la colocación de dos hileras de plátanos con

sus alcorques, e introduciendo igualmente una hilera, más distanciada, de farolas de intencionado diseño.

Para el jardín del centro, concebido como posible tránsito, pero también como estancia, era preciso buscar una configuración no convencional, capaz de matizar figurativamente el lugar de modo atractivo y útil. Surgió la idea formal que se ha utilizado observando la maqueta de Aalto para una urbanización en Pavía, donde los bloques sinusoidales transmiten con su insólita plástica una fuerte ilusión de movimiento. Se decidió trasladar esta geometría aaltiana al jardín, originando con esta trama la disposición de los elementos que lo componen. Muros verdes sinusoidales de alibustre recortado, pequeños estanques lineales y algunos bancos la tienen así de soporte, configurando un lugar que sigue las tradiciones jardineras de formación de recintos con setos recortados y que huye, sin embargo, de las convenciones de cualquier bulevar para caracterizarlo fuertemente.

Los vehículos tendrán de este modo, al entrar y salir, la visión ondulada de estos cerramientos como figura de uno de sus límites laterales, con un efecto plástico bastante intenso. Por otro lado, la utilización de la trama aaltiana ha permitido servir la condición simétrica del lugar sin ser simétrica en realidad, y matizando así de nuevo esta importante cuestión. El suelo de este jardín, aunque continuo con el de las vías, no llevaría encintados, disponiéndose los adoquines con separaciones que permiten crecer la hierba, o incluso ser sustituidos por ella en algunas áreas.

En cuanto a la plaza inmediata al edificio, se ha proyectado cuadrada, solada con el suelo continuo ya definido, y casi completamente vacía para que en ella, y desaparecidas ya las importantes distracciones visuales anteriores, se imponga la fachada del edificio como única cuestión a atender. Ello se hace en una distancia en que su fachada no se domina por completo sin mover los ojos, evitando que el edificio pudiera con-

templarse antes atentamente y en su figura completa; esto es, cuando está demasiado lejos y sometido a la banalidad de la composición simétrica.

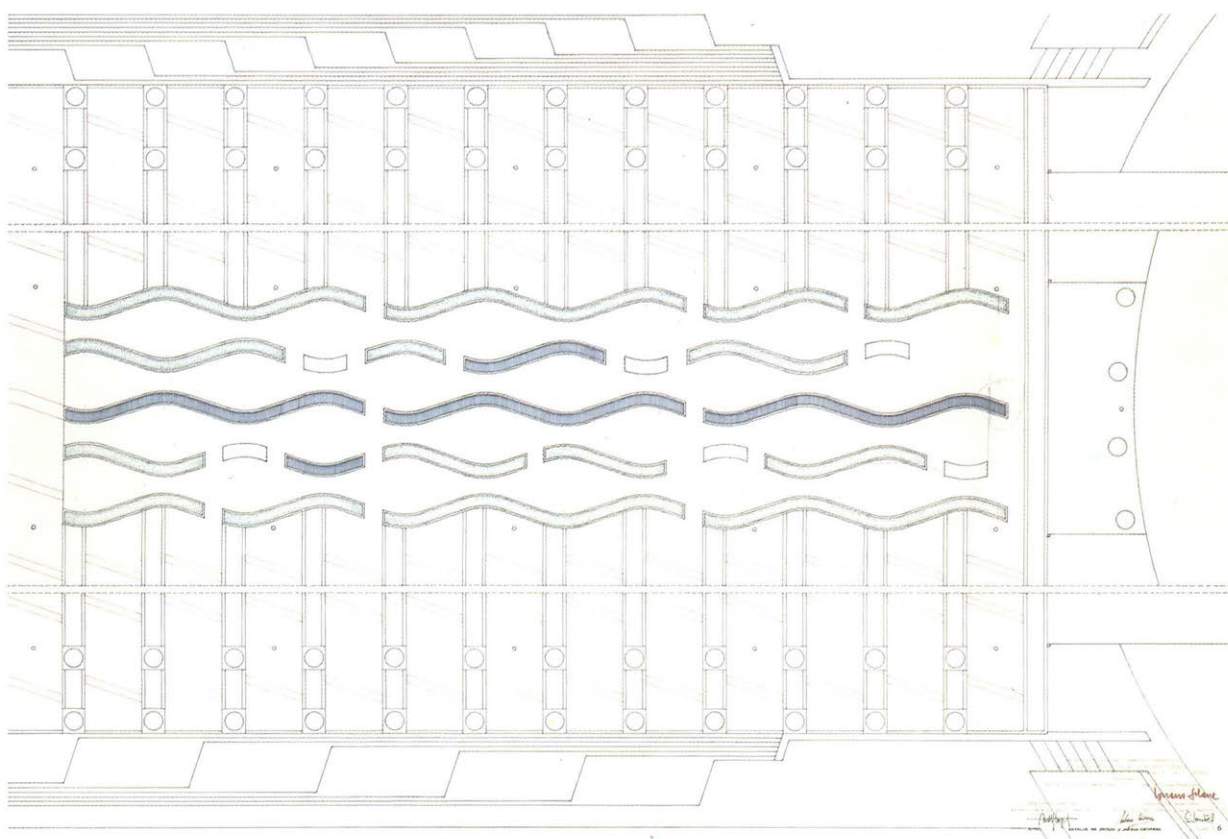
El centro del suelo de esta plaza se ocupa, no obstante, mediante una fuente de muy escasa altura que ordena los giros del tránsito rodado. Una piedra roja sinusoidal y la forma del surtidor enlazan la fuente con el inmediato jardín, matizan de nuevo la simetría y la libran de convenciones o tópicos.

Algunos elementos como bancos o farolas completan el proyecto. En las farolas ha parecido de interés seguir el modelo aaltiano de la farola de Otaniemi, ya otras veces seguido recientemente por otros proyectistas, y que, conservando la fuerza y originalidad de su idea, se presta a tantas interpretaciones formales. Hacer al maestro finlandés este homenaje explícito como tributo a pagar por el préstamo de la idea de Pavía, no tan evidente como el de las farolas, parecía tan oportuno como adecuado.

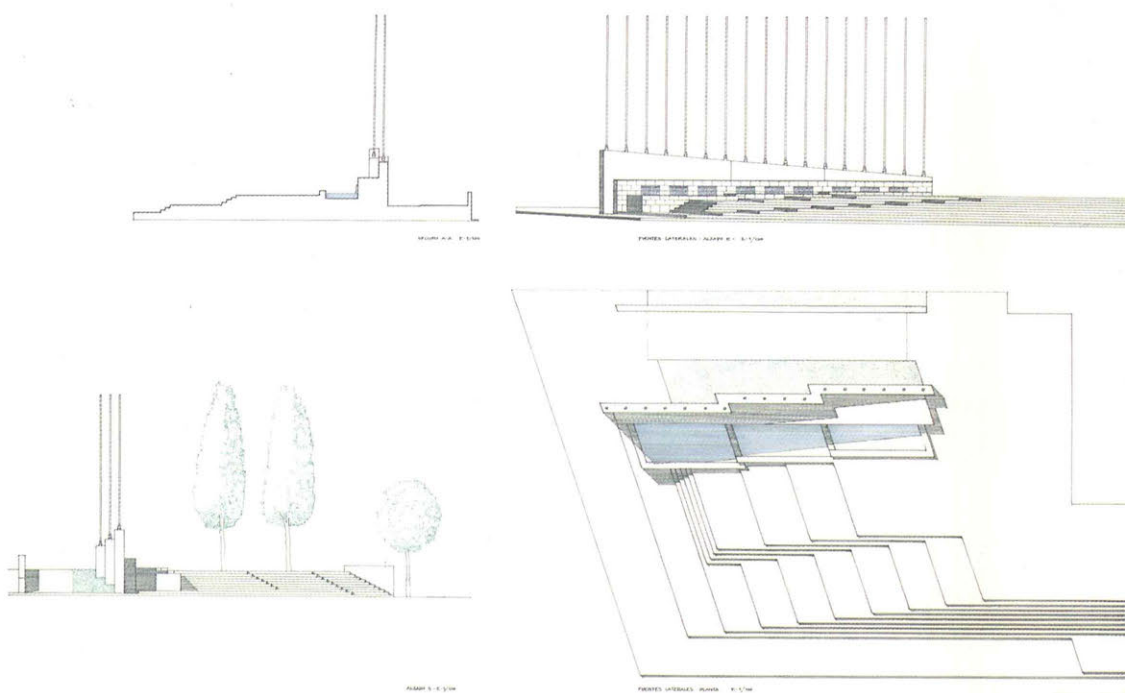
Es conveniente explicar, por último, que el ajustado diseño de la planta no sólo tiene relación con el necesario orden, o con la precisión con que han debido resolverse los diferentes problemas. También tiene un valor en sí, pues la plaza de acceso se puede contemplar, a vista de pájaro y en toda su magnitud, desde los pisos del edificio, que miran hacia ella a través de su continua pared-cristal. El jardín se extenderá así ante él como una cuidada alfombra.

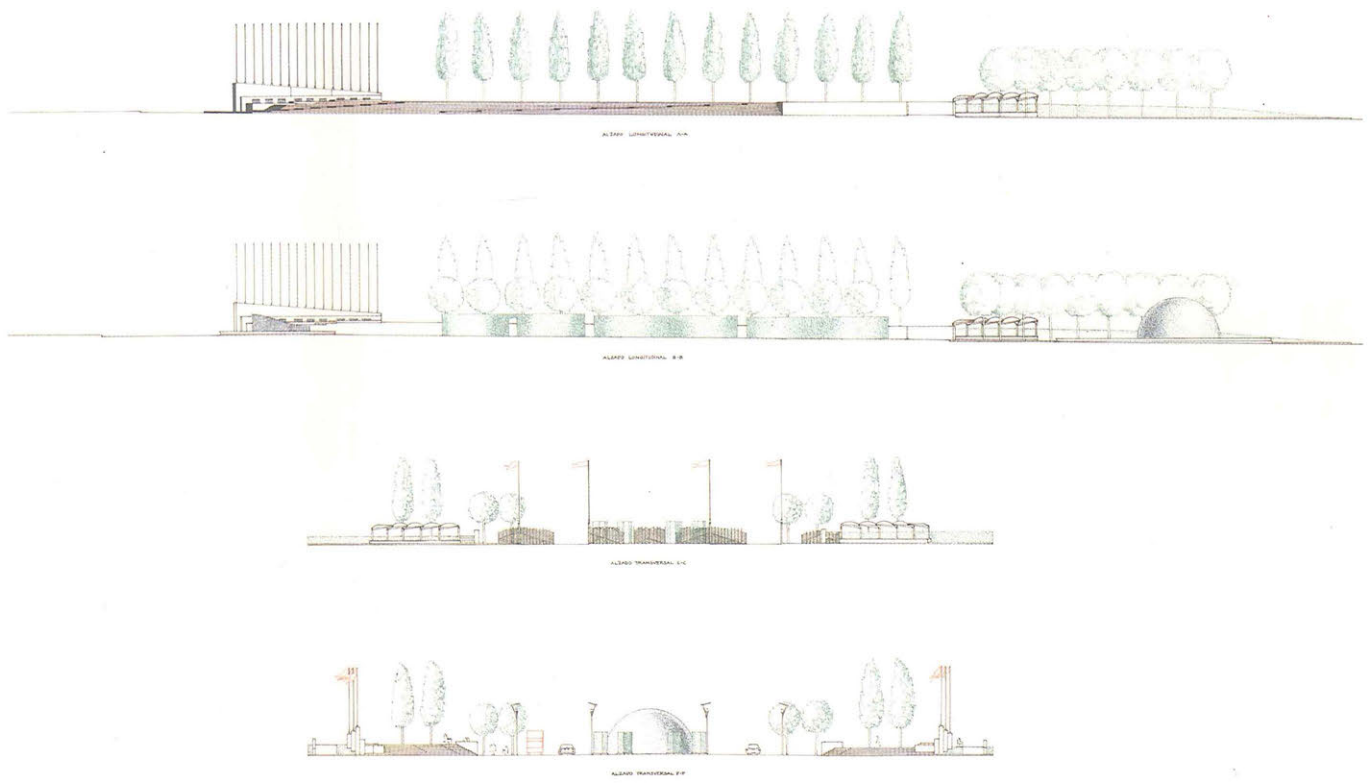
Con el escrito anterior ha pretendido transmitirse un modo de proyectar cuya intensidad figurativa ha estado muy lejos del capricho, o del simple ejercicio de la voluntad, para manifestarse como un instrumento necesario en vista de los problemas concretos que el caso planteaba. La condición analítica de dichos problemas no evitaba, sin embargo, el ejercicio de las elecciones formales que, propias o trasladadas, lograban resolverlos con una respuesta de carácter inevitablemente personal.



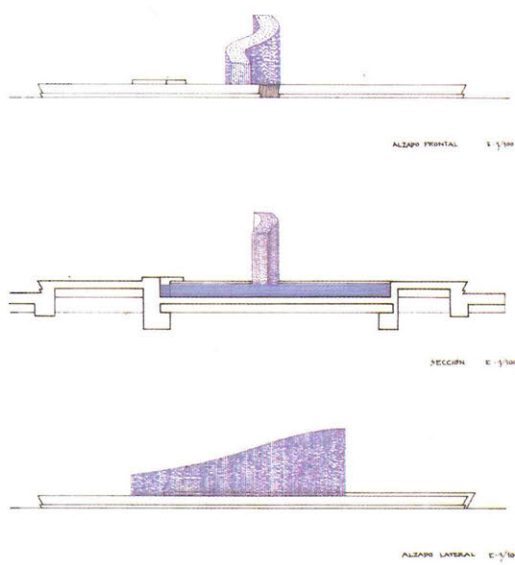


4. Detalle de Paseos y Jardín Central.  
 5. Frentes laterales.  
 6. Alzados generales.  
 7. Frente central.  
 8 y 9. Perspectivas parciales.

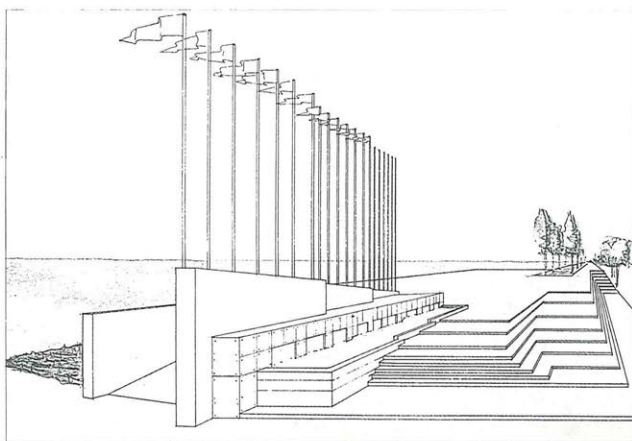
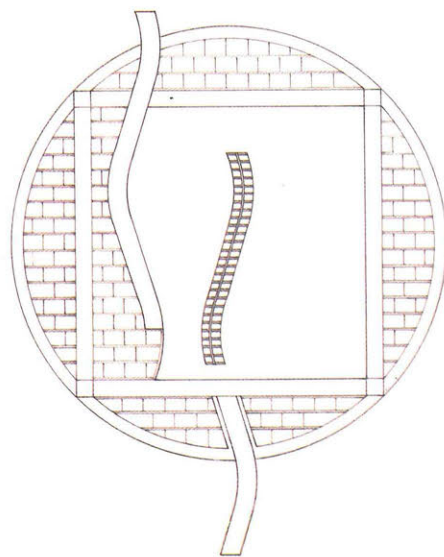




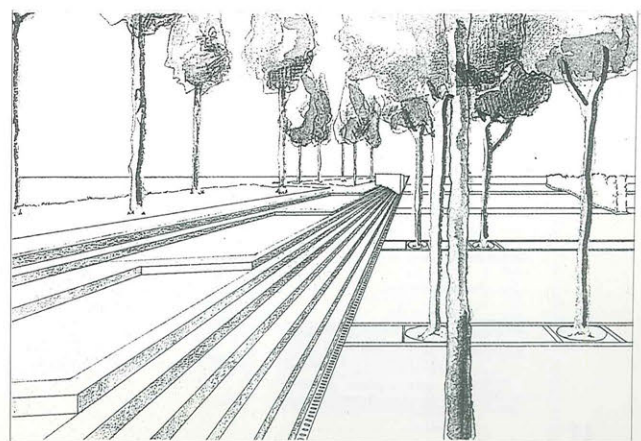
6



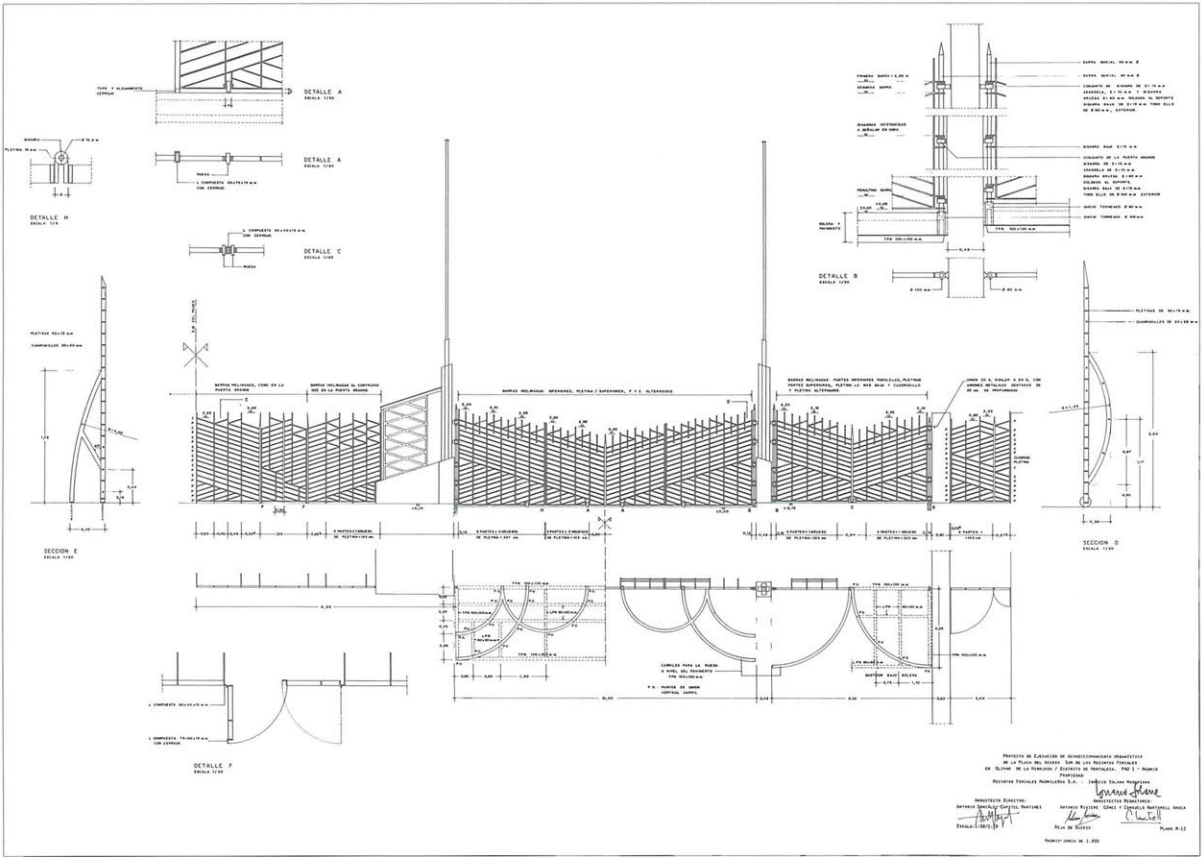
7



8

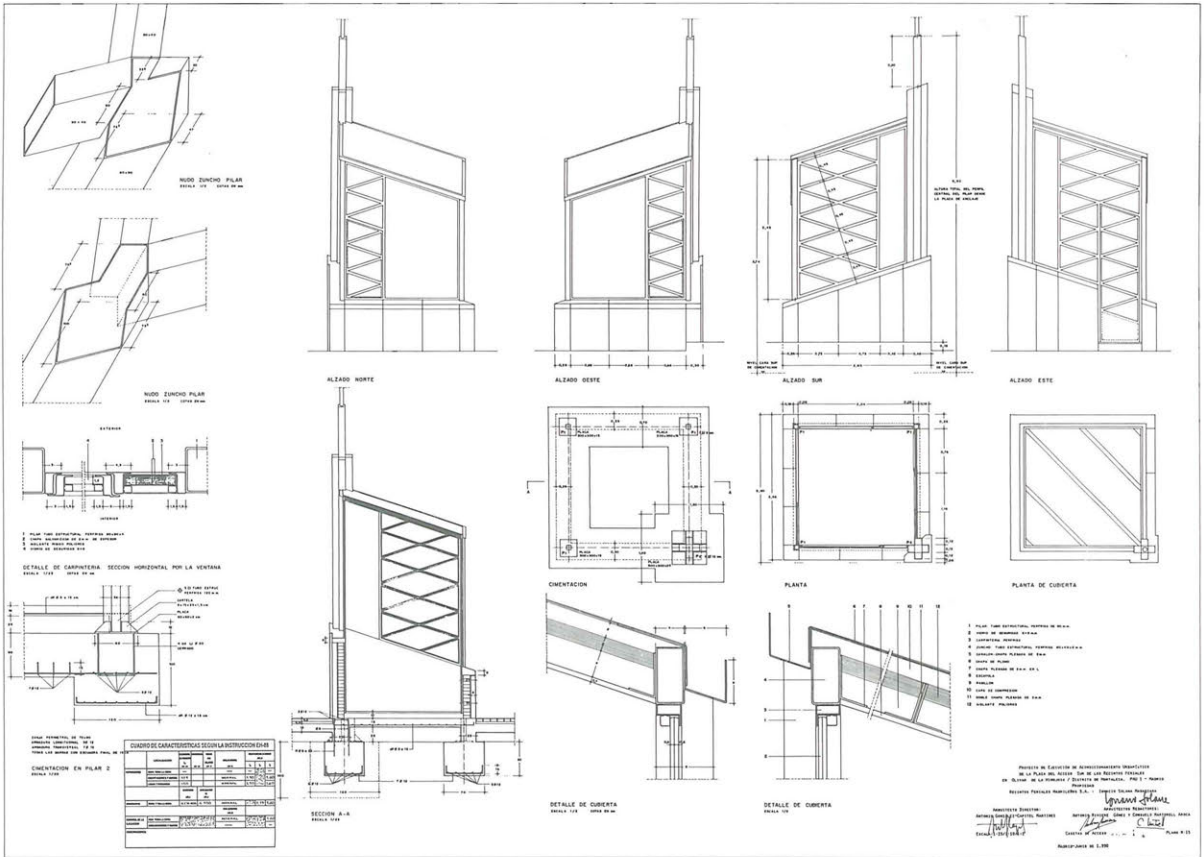


9



10

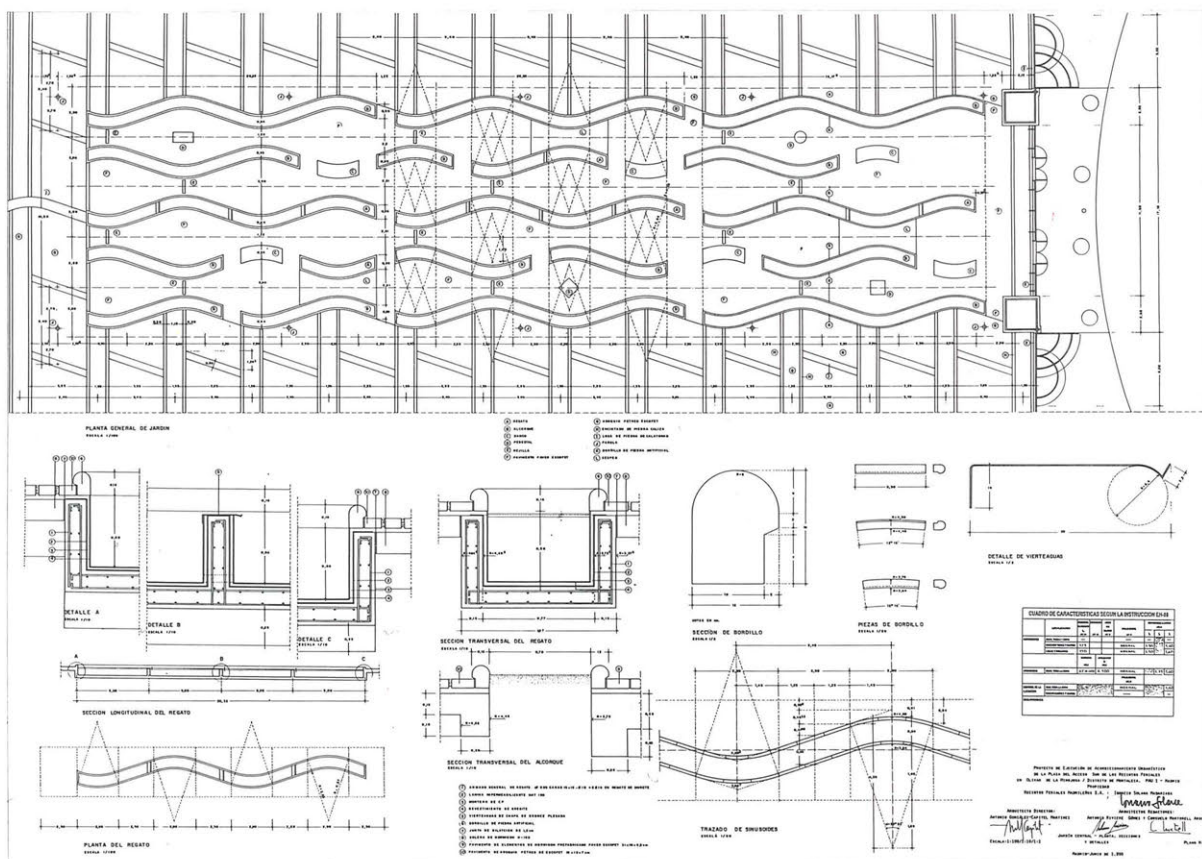
10. Reja de acceso.
11. Casetas de acceso.
12. Fuentes laterales.
13. Farolas, bancos y pedestales.



11



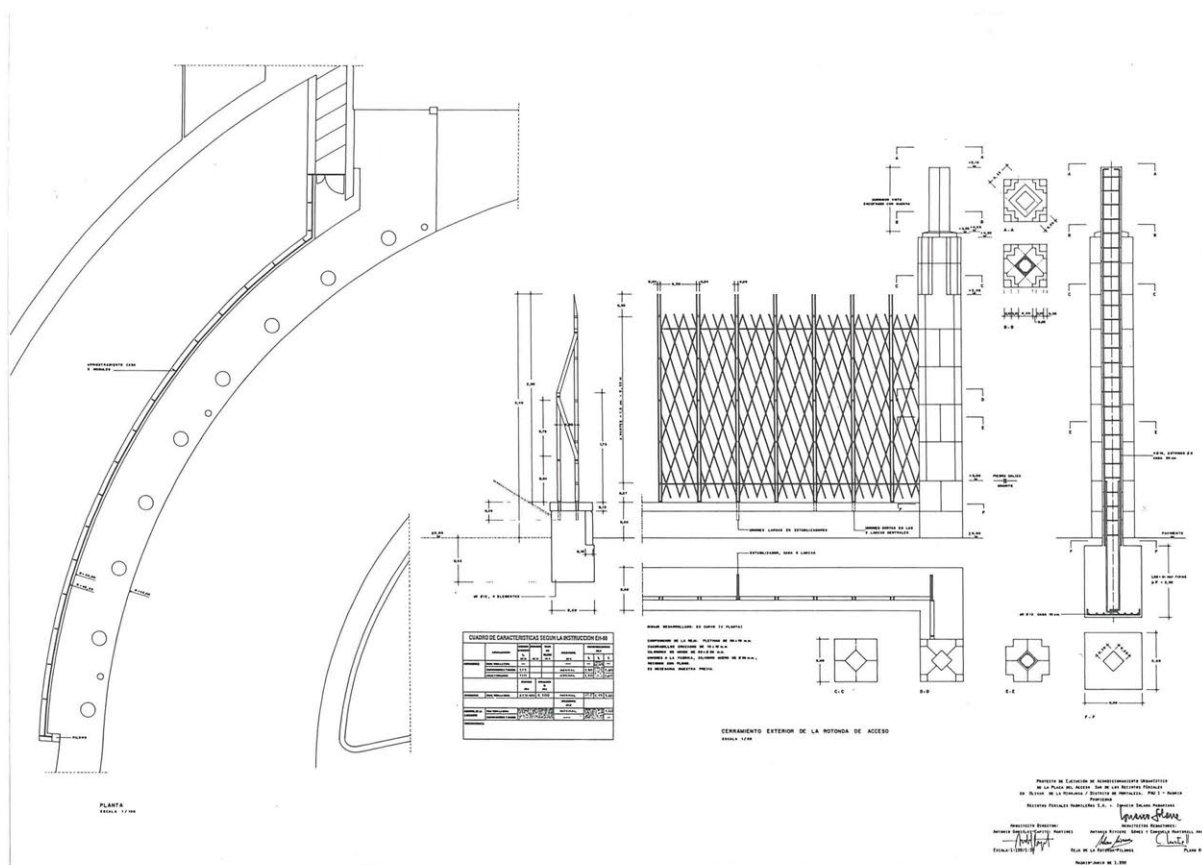




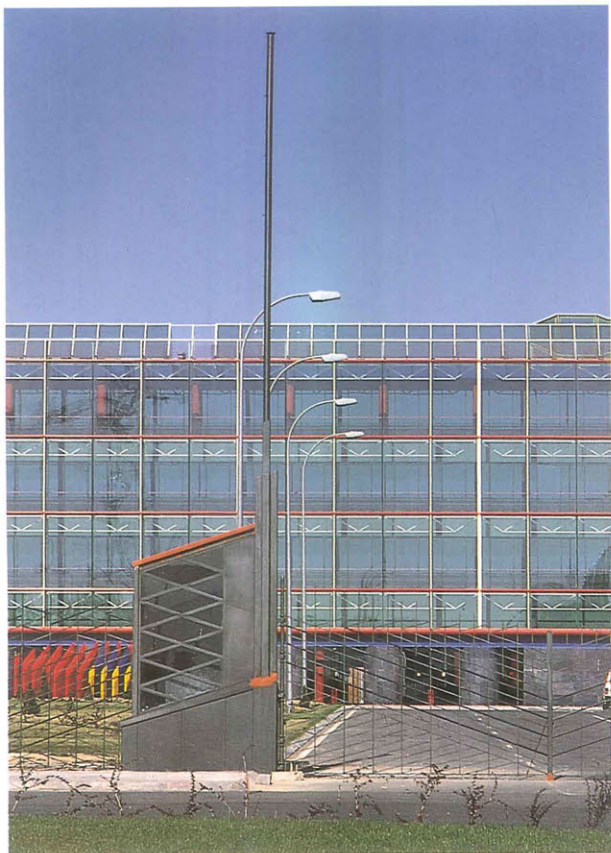
14. *Jardín Central. Planta, secciones y detalles.*

15. *Reja de la Rotonda. Pilonos.*

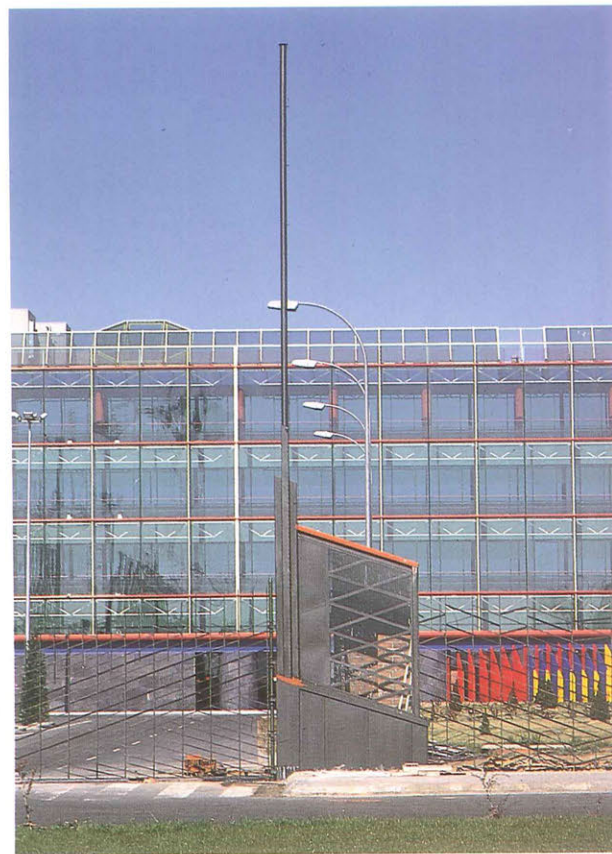
16 a 19. *Imágenes correspondientes al cerramiento, fase primera del proyecto en ejecución. Vistas de las cabinas de los guardas, con el edificio central de la Feria al fondo; vista de la esquina de la cabina derecha y del pilono y rejería del cerramiento curvo.*







16



17



18



19